

Frente libertario

Madrid 2 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 593

HABLA EL DOCTOR NEGRIN

En la reunión del Parlamento español anuncia el firme propósito del Gobierno de no admitir pactos, componendas ni arreglos

El Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín se ha dirigido a los representantes parlamentarios del pueblo español, reunidos en sesión de Cortes en el Monasterio de San Cugat de Vallés. Al dirigirse a ellos se ha dirigido a todos los trabajadores, a todos los proletarios antifascistas que en los frentes, en los campos o en las fábricas y talleres luchan por la libertad de su pueblo. Sus palabras han venido a reafirmar una vez más la firme seguridad de todos nuestros hombres en la política firme y recta del doctor Negrín, que se aparta de todo lo que pueda ser indignidad para nuestra causa y que rechaza todas las sugerencias que se le pueden hacer para buscar un final de liquidación de la lucha que mantenemos.

El pensamiento del doctor Negrín se ha expresado de una manera clara y rotunda, manifestándose en idéntico sentido a como lo hiciera al tomar posesión de la cartera de Defensa Nacional al llevarse a cabo la reorganización gubernamental de abril; entonces se dijo claramente que el Gobierno nacia para afirmar, por encima de todo, el derecho del pueblo español para decidir sobre sus propios destinos sin admitir tutelas extranjeras de ninguna clase, y la voluntad de nuestros trabajadores de continuar la lucha hasta su único fin posible, que es la victoria de las armas del pueblo. Hoy se han vuelto a repetir las mismas ideas; no podía ser por menos; otra cosa equivaldría a desconocer los dolorosos sacrificios realizados por nuestro pueblo para la conquista de la libertad y de la independencia.

El doctor Negrín marca claramente el camino a seguir; hay que actuar y decir con austeridad y con serenidad; pero austeridad y serenidad respaldadas por la máxima firmeza, por la manifestación clara e indubitable de la voluntad de victoria del antifascismo español, por la expresión clara de la decisión de nuestro pueblo de continuar la lucha hasta que el triunfo se convierta en una realidad plena, de la que

no puedan surgir concesiones de ninguna clase ni para los rebeldes, ni para las potencias fascistas que pretenden convertir a España en una posición avanzada sobre la que apoyar sus afanes imperialistas de dominación universal.

Claramente lo ha manifestado así el Presidente del Consejo al decir que con este Gobierno no caben pactos ni componendas ni arreglos. No lo consienten las vidas perdidas y los sacrificios hechos. Pero lo que el doctor Negrín afirma no ser posible con el Gobierno que actualmente se encuentra al frente de los destinos de nuestro país, estamos firmemente convencidos que no es posible ni con éste ni con ningún otro Gobierno que pudiera surgir; el pueblo español ha demostrado sobradamente ser mayor de edad; y de la misma manera que en las jornadas de julio supo conquistar las armas, a despecho de quienes se las negaban, también ahora puede afirmarse sin temor a equivocarse, que, teniéndolas, no las abandonará ante presiones de ninguna clase, por poderosas que éstas fueren.

Nuestros trabajadores saben bien que en sus armas está la única garantía seria de libertad que pueden encontrar; cuando todas las fortalezas del pacifismo se pliegan mansamente a las exigencias de los países totalitarios, no es aventurado afirmar que sólo en la violencia está la garantía necesaria de los pueblos que quieren conservarse libres. Es necesario oponer a la violencia la violencia, y a la fuerza coactiva de las armas la fuerza liberadora de las armas mismas; hay que combatir al hierro con el hierro y a la violencia con la violencia; todo lo que no sea esto es perder el tiempo, preparar los propios grilletes, y entregarse, atado de pies y manos al capricho del fascismo internacional.

El Gobierno se muestra dispuesto a no admitir injerencias que mermen en mayor o menor medida la independencia de nuestra patria y la libertad de nuestro pueblo; en semejante decisión puede contar con el apoyo incondicional de todos los an-

tifascistas españoles, que no están dispuestos a ver convertida a su patria en un país colonial, ni a contemplar cómo nuestros trabajadores de todas clases gimen en el cautiverio del oro.

El Presidente del Consejo ha vuelto a interpretar fielmente la manera de pensar y de querer de todo nuestro pueblo. Y la "charca" se ve nuevamente impelida a refugiarse en sus cenagales.



Francia pagará a precio muy subido la firma del Acuerdo de Múnich. El

Checoslovaquia se ha entregado a las potencias. Parecía poco menos que imposible que un pueblo que había afirmado su deseo de luchar, de resistir, se haya entregado a la vergüenza del "Acuerdo de Múnich", sin estorbarlo de la única manera posible: diciéndole que "no" al crimen perpetrado, pero no después del brindis ante el cadáver de Checoslovaquia, sino antes, cuando los galenos de la paz disponían el sacrificio de su víctima. No lo hizo así Checoslovaquia, quizá esperando todavía algo del juego sangriento de Chamberlain, que ha repetido con la patria de Masaryk la misma hazaña que la perpetrada con Austria, y ha tenido que inclinarse ante el escarnio de esa entrega, sin precedentes en la Historia, tanto por el baldón que representa comprar la paz a cambio de la entrega moral de todo un sistema político, proclamando la razón de los regímenes que basan sus existencia y su poderío en la brutalidad y el crimen.

Checoslovaquia no ha querido suicidarse, porque Francia ha sido la que ha puesto en Múnich su cuello en el tajo nazi, suscribiendo esa vergüenza sin nombre que es entregar a una aliada a sus enemigos, pues no otra cosa significa esa entrega del pueblo checo a merced del nazismo, sin tener en cuenta que el aislamiento de Francia es lo que suscribió Daladier al poner su firma en ese documento que pagará la tercera República con las más pesadas de las cadenas: las de la servidumbre y la impotencia.

Inglaterra, esa Inglaterra que remolcó a su política sangrienta a los prohombres del "Front Populaire", es ahora remolcada por el fascismo germano, como lo demuestran las palabras de Chamberlain, proclamando que Inglaterra y Alemania siempre vivirán en paz..., pero a costa de Francia, que ya no podrá conocerla, como no sea a cambio de entregarse al arbitrio de Berlín, exactamente igual que los dos "estadistas" de Francia e Inglaterra han hecho, entregando a Checoslovaquia a los pies de Hitler.

Y todo, ¿para qué? Para que siga el fascismo envalentonado su sangrienta y repugnante carrera, poniendo su marca de infamia a esta Europa desmedulada, sin alma ni espíritu; por esta Europa que, dócilmente, se entrega a sus verdugos, mientras el proletariado deja hacer, imitando a Chamberlain, que ha conseguido para occidente una paz fascista, mil veces más onerosa y pesada que la misma guerra, con todos sus horrores. Y ahí está Polonia imitando a Hitler, haciendo galopar en la frontera al caballo de la guerra, con la amenaza de invasión, si Checoslovaquia no acepta un nuevo memorándum, así como Hungría lo hará, yendo todos, aprovechando este momento de desmoralización repugnante, a desgarrar la patria de Masaryk, abandonada y traicionada, porque los tratados ya son también en Occidente pobres cachos de papel, sin valor alguno.

Inglaterra y Alemania vivirán siempre en paz. Así ha dicho Chamberlain, lleno de gozo. Pero Francia, cercada por Alemania e Italia, ¿cómo vivirá? Con la inquietud de ese aislamiento que le va a tocar vivir, y con el remordimiento de haber merecido este trágico destino, al consentir el crimen de Checoslovaquia, con esta escandalosa apología del fascismo italogermano hecha en Múnich.



Los pueblos que no sean capaces de luchar para defenderse, deben prepararse a desaparecer

Hemos entrado en una etapa en que cuajarán en realidades dolorosas los más violentos imperialismos; el afán de conquista y de expansión de Alemania y de Italia han cercado con sus redes los últimos reductos democráticos que subsistían en el occidente europeo.

Francia e Inglaterra han recorrido todo el camino de claudicaciones y de transigencias y han terminado por pactar con Hitler y Mussolini. Esto equivale al derrumbamiento definitivo del sistema de equilibrio internacional que nació en el Tratado de Versalles; esto equivale a que nuevamente entra Europa en una etapa histórica donde de la fuerza será la única razón.

Con motivo del problema checoslovaco se ha llegado a un final —que algunos llaman solución—, que es un índice claro de lo que ha de ser la política internacional europea del futuro; ésta se define claramente como una política de fuerza, de coacción armada, en la cual tendrán que conformarse con ser simples satélites de las grandes potencias las naciones que no sepan afrontar con entereza y energía el riesgo de una guerra y el dolor de los combates. Cuando la voluntad de los poderosos se convierte en ley, cuando la razón de los débiles es atropellada y escarnecida, cuando se decide sobre el futuro y sobre la estructura de un Estado, sin consultarle, sin pedirle siquiera su opinión, nada debemos esperar que no sea el imperio absoluto de la violencia y del terror.

De hoy en adelante ni pactos ni tratados serán respetados; más aun, todos los pactos y tratados vigentes en la actualidad en la política internacional han sido definitivamente enterrados en la conferencia de Munich. Una nueva etapa de amoniciones desordenadas, de atropellos incalculables, se ha iniciado en Europa. Lo que se ha hecho con Checoslovaquia no tiene precedentes en la historia de la Humanidad. Y Checoslovaquia, que no ha sabido colocarse a la altura heroica que las circunstancias requerían, que ha preferido la indignidad a la muerte, tendrá ahora indignidad y tendrá pronto muerte. Porque ni por un momento puede pensarse en que el imperialismo alemán se haya satisfecho con la reincorporación al Reich de las regiones sudetes; cuando los primeros pasos son tan suaves, cuando a tan poca costa se obtienen resultados que previsiblemente deberían haber costado una guerra durísima, es natural que se piense en

continuar adelante por el camino emprendido.

El capitalismo triunfa en la Europa occidental; no debemos hablar demasiado a la ligera de la traición

una traición económica. Daladier es el representante de un Gobierno de liquidación del Frente Popular francés; éste, que salió seriamente averiado de las crisis políticas últimamente registradas, ha firmado en Munich su acta de defunción. Chamberlain, representante genuino del capitalismo británico, ha continuado de una manera definida la política conservadora en el sentido inglés que esta palabra tiene. Y tanto Chamberlain como Daladier, al verse colocado en la encrucijada decisiva que les dejaba libres dos caminos, fascismo o revolución social, se han aliado decididamente con el fascismo. Es la consecuencia lógica y natural de un proceso de integración capitalista que muchos no han querido ver porque estaba en abierta pugna con los intereses de la revolución; pero no puede hablarse de traición porque lo ocurrido es la quintaesencia de lo lógico.

Lo ocurrido no es más que la demostración palpable de que la democracia capitalista y burguesa de la Europa occidental está mucho más cerca del fascismo que de la revolución social; y que aquella, puesta en la alternativa de elegir entre uno y otra, elegirá siempre, como ha hecho ahora, el fascismo que salvaguarda sus intereses capitalistas, y que mantiene abiertas las válvulas del expansionismo imperialista.

Entretanto el régimen de derecho ha dejado definitivamente de imperar en Europa; la debilidad de las instituciones nacidas en el tratado de Versalles no ha sido capaz de resistir veinte años de historia; y hoy, volvemos a estar en las mismas o en peores condiciones que antes de que se produjera la confagración de 1914. Los Estados poderosos se muestran dispuestos a imponer su voluntad en el mundo. Y los países débiles, los menos fuertes, están en la alternativa de defenderse heroicamente con las armas en la mano, o de sucumbir. Desde luego, cualquier pueblo que no sea capaz de luchar para defenderse debe prepararse a morir. Y se está preparando, que

LA EMOCION DEL PUEBLO CHECO

Aunque las referencias sean muy lacónicas resulta conmovedora la alocución que el general Sirovy ha dirigido al pueblo checo para comunicarle el desolador acuerdo de que no tiene más remedio que someterse a las decisiones de Munich, puesto que no cabe otra salida, a menos de llevar al país a una guerra en que sería aplastado por sus enemigos. Los amigos y aliados de Checoslovaquia han creído más oportuno sacrificar al pueblo checo que responder a sus compromisos de defender la integridad y la independencia de la República. Este asunto, por lo tanto, debemos considerarlo como terminado. No son de esperar reacciones públicas en cualquier otro sentido.

Sin embargo, la paz de Munich comienza ya a despertar recelo. En algunos periódicos de Londres y París aparecen comentarios sintomáticos. El temor de haber pagado demasiado cara una paz que puede ser precaria sobresalta las conciencias. Puede ser precaria la paz porque, engreído el fascismo con sus constantes triunfos sobre la débil política democrática, pretenderá seguir siendo el inspirador de la vida internacional, y cualquier contrariedad que sufra en este sentido será de nuevo una amenaza para la paz.

La atención ahora se concentra en la entrevista privada que celebraron en Munich el jefe del Gobierno británico y el dictador alemán. Debía ser casi tan importante y como una ampliación de la que mantuvieron los cuatro jefes de Gobierno. Chamberlain, antes de partir para Londres, entregó a los periodistas un comunicado en el que se dice que el "führer" y el primer ministro inglés convinieron en que la Gran Bretaña y Alemania no pueden enfrentarse jamás en una guerra y que procederán a liquidar sus diferencias para hacer cordiales sus relaciones, consideradas como una garantía para la paz del Mundo. Este abrazo que el capitalismo británico da al nazismo tudesco tiene que parecer como un trallazo en la faz del proletariado.

Por cierto que no nos explicamos cómo el grupo parlamentario socialista francés puede congratularse de los acuerdos de Munich. La noticia tiene que haber producido un efecto desgarrador a los socialistas checos, los cuales esperarían cuando menos otra actitud más solidaria con ellos por parte de los socialistas franceses. Ningún amante de la libertad ni de la justicia, ningún pecho de trabajador, pueden sentir satisfacción ninguna ante la alianza del capitalismo acordada en la capital de Baviera con los saqueadores de pueblos y los mortales enemigos del proletariado.

INDISPENSABLE. — Véase MANDANGA.

INDISPOSICION. — Causa por la que se evitan las explicaciones y se suspenden espectáculos "de todas clases".

INDULGENCIA. — Balsamo de la benevolencia.

INDULGENTE. — Contable del perdón.

INDULTO. — Espita de la magnanimidad.

INDUSTRIA. — Atambique de la producción.

INEDITO. — Caja cerrada del saber humano.

INEPTITUD. — Véase MERITOS.

INEPTO. — Elemento con capacidad, aunque la disimule.

INEXPERTO. — Es... un niño que no alcanza a la mesa, aunque se empine. Ahora bien, ¿qué?

INFALIBLE. — Prensa hidráulica de la soberbia.

INFAMIA. — Disparos de la maldad.

INFANCIA. — El único período honrado de la vida.

INFANTICIDIO. — Sabotaje a la Humanidad.

INFANTIL. — Una de las veinte maneras de llamar a uno tonto.

INFECCION. — Movilización bélica de microbios.

INFELIZ. — Polichinela de la desgracia.

INFERIOR. — Subordinación impuesta.

INFERIORIDAD. — Cuestión de alturas.

INFIDELIDAD. — Tolerable en el hombre; imperdonable en la mujer y... ¡viva la justicia social!

INFIEL. — Interventor del "cercaño ajeno".

INFLAMACION. — Parodia del crecimiento.

INFLEXIBLE. — Acero templado del criterio.

INFLUENCIA. — Manufactura de favores.

INFORMACION. — Cotilleo "razonado".

INGENIO. — Escala de color de la inteligencia.

INGENUIDAD. — Sonrisa de la soberbia.

INGENUO. — El de la higuera.

INGRATITUD. — Goma de borrar carinos y recuerdos.

INGRATO. — Amianto del sentimiento.

INICIAL. — Letra con entrada de preferencia.

INJURIA. — Salva del mal decir.

INJUSTICIA. — Desnivelación tolerada de la balanza simbólica.

INMORAL. — Apóstata de la honradez.

INMORALIDAD. — Suicidio de la austeridad.

INMORTALIDAD. — Escupir recuerdos.

INMOVIL. — Insulto a la actividad.

INMUNIDAD. — Ganga parlamentaria.

S. D. de las I. del P. y A. G.-C.N.F.

"Con este Gobierno no caben pactos, ni componendas, ni arreglos. No lo consienten las vidas perdidas y los sacrificios hechos". (Palabras del Dr. Negrín)